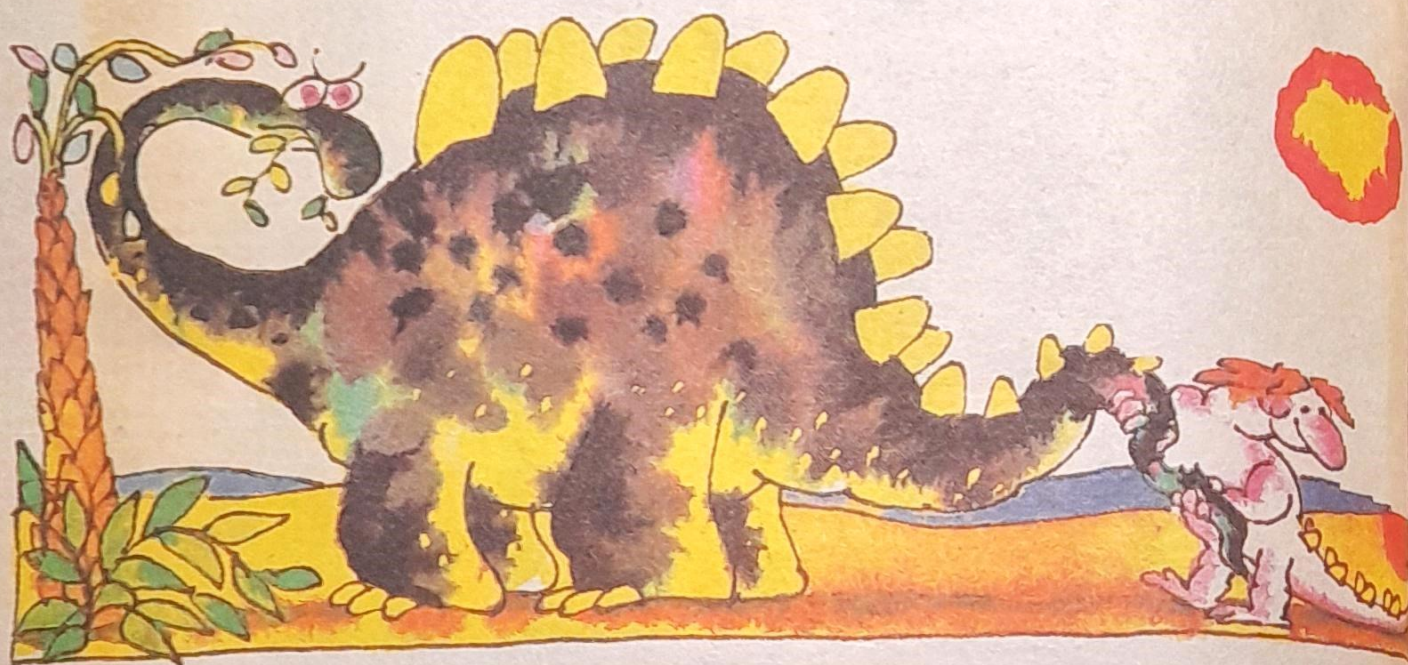


COMPROMISOS DE COLOMBIA

Debilidades del trípode ambiental

ERNESTO GUHL NANNETTI



Obstáculos
para los
propósitos
colombianos
sobre recursos
naturales,
explicados por
el viceministro
a la comisión
de desarrollo
sostenible en
Nueva York.

La esencia del Plan Nacional Ambiental Colombiano consiste en aportar los elementos para que el desarrollo nacional se apoye en un trípode conformado por políticas sociales, económicas y ambientales con igual importancia. El objetivo central de esta nueva visión es iniciar el camino en la búsqueda del Desarrollo Humano Sostenible, concepto que implica tanto la sostenibilidad en el uso de los recursos naturales como también la sostenibilidad en lo económico, lo social y lo político. Para avanzar en esta dirección se han hecho importantes desarrollos legislativos y se han asignado recursos que quintuplican la inversión estatal en programas ambientales. En el fondo, de lo que se trata es de proponer un nuevo modelo de desarrollo más humano y que corrija las tendencias hacia la inequidad que no hemos logrado superar con los modelos utilizados hasta ahora. A pesar de que Colombia presenta un crecimiento económico continuo durante los últimos 40 años, situación bastante excepcional a nivel mundial, los indicadores de pobreza siguen aumentando y los de desarrollo humano presentan aspectos preocupantes a pesar de los esfuerzos realizados.

Dentro del panorama descrito nos inquieta la compatibilidad de los esfuerzos internacionales, en busca de la meta del desarrollo sostenible con los esfuerzos que realizan los países en desarrollo en busca del mismo propósito. La capacidad de muchos de nuestros países para comprometerse con decisiones que afectan nuestro propio futuro se ve, muchas veces, sobrepasada por la falta de participación en los procesos internacionales y por la incipiente capacidad de ejecución.

Las enormes diferencias en materia de capacidad institucional para abordar estos complejos temas entre los diferentes grupos de países, las distancias en el campo de la capacidad científica y tecnológica para comprenderlos y analizarlos, la ausencia de mecanismos claros de transferencia del conocimiento,

la magnitud de los ingentes recursos económicos para poner en práctica los acuerdos y su dedicación a estos propósitos frente a otras prioridades que podrían considerarse más urgentes, y la falta de capacidad de negociación equilibrada, son algunos de los principales elementos que configuran un escenario desbalanceado.

Si a esto agregamos, además, el enorme rezago de los países en desarrollo cuando iniciamos conjuntamente con los países desarrollados el camino hacia el desarrollo sostenible, encontramos que el logro de las metas establecidas de común acuerdo no es materia simple. Para ilustrar lo anterior voy a referir a un tema que ha generado un extenso debate en esta reunión; como es el tema del etiquetado y la certificación de productos. Para nuestra parte de nuestros países es imposible comprometerse en esta materia sin antes realizar los programas de mejoramiento ambiental que permitan la producción limpia. Adelantar estas acciones implica una inversión cuantiosa de recursos financieros y tecnológicos y un cambio de mentalidad en los sectores empresariales y productivos.

Falta de voluntad

No se pueden certificar productos que aún no son obtenidos sosteniblemente. No se puede iniciar un proceso de certificación común que pueda convertirse en barrera para la venta de aquellos productos que aún no están listos. Hemos afirmado que la internalización de los costos ambientales asociados a estos sistemas de producción es una herramienta necesaria. Sin embargo, no podemos olvidar que la carga la recibirá el productor a menos que la internalización de los costos se realice a través de los precios y los cambios en los patrones de consumo. Solamente con un adecuado manejo de los precios podremos asegurar la sostenibilidad.